

Harold Blanco V., Lenys López G. y Luz F. Jiménez

# Poyce

El alma de un río

Ilustraciones Daniel Segura

epr<sup>®</sup>



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA



© Universidad de Antioquia, 2023

© Empresas Públicas de Medellín, 2023

**Textos**

Harold Blanco Viellar,  
Lenys López García,  
Luz Jiménez-Segura

**Ilustraciones**

Daniel Segura Petro

ISBN: 978-628-7652-23-1

Primera edición: Agosto de 2023

Este libro terminó de imprimirse en septiembre de 2023,  
en los talleres de Jheto Publicidad, Bogotá D.C., Colombia

Impreso y hecho en Colombia / Printed and made in Colombia

Prohibida la reproducción sin autorización de la Universidad de Antioquia  
y de Empresas Públicas de Medellín

Dependencia responsable de la publicación:  
Corporación Académica Ambiental

Teléfono:  
2195195

Correo electrónico:  
comunicacionesambiental@udea.edu.co

Dirección:  
Calle 67 No 53 - 108 Bloque 22 Oficina 204, Medellín

El contenido de la obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no  
compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia  
ni de Empresas Públicas de Medellín.



**Poyce**

**El alma de un río**

**Harold Blanco V.  
Lenys López G.  
Luz F. Jiménez**

**Ilustraciones Daniel Segura**



**E**l alto de San Miguel es un lugar maravilloso. En la cumbre de una montaña, posee una vegetación majestuosa, que es el hogar de muchos animales. Allí las nubes suelen reunirse dejando caer sus gotas para que Porce las entrelace y comience su viaje hacia el norte, lugar donde se encontrará con otros ríos.

En las aguas del río Porce habitan millones de organismos: insectos, caracoles, lombrices, gusanos, camarones, peces, mamíferos, reptiles, anfibios, y otros más pequeños que no podemos ver a simple vista; todos ellos le dan vida a este hermoso universo acuático.

—¡Hola, soy Henni Sabaleta!,  
y les cuento que vivimos en un  
río que tiene alma.

Sí, yo sé que están pensando  
que estoy loca, pero sí,  
**¡el Porce tiene alma!**





Henni Sabaleta, periodista; y Tayna, la sardina, su asistente; habían subido al alto de San Miguel en busca de una buena historia para el programa dominical. Allí encontraron a Porce hilando lentamente, y sin muchas ganas, gotas de agua para su cauce.

Rápidamente, Henni Sabaleta se imaginó cómo relataría esta primicia, la cual era una situación fuera de lo normal —Porce es un río alegre, generoso, que conoce de su fuerza y poderío. Además, es importante para las comunidades porque les proporciona alimentos, energía y bienestar; por tal razón no es capaz de hacerle daño a nadie, a pesar de los cambios que sufre día a día por las acciones de los humanos —comentó la elocuente periodista.

—Aunque su mayor preocupación no es esa —comentó Henni.



—¿Cuál es su preocupación, Henni? —preguntó angustiada Tayna.

—Está preocupado porque con el pasar de los años han ido disminuyendo algunas de las especies que antes lo habitaban —continúa contando Henni—, él hablaba con ellas y al mismo tiempo estas le hacían masajes en el perifiton de sus rocas.

Mientras conversaban Henni y Tayna se escuchó un susurro de Porce:

—Entiendo que los humanos necesitan las riquezas que ofrecen mis aguas para su supervivencia, pero en algunos casos las extraen sin control alguno. Lo que más me preocupa —continuó diciendo— es que no encuentro manera de hacerles saber que el daño de las aguas no solo me afecta a mí, sino a toda la naturaleza. El planeta está en crisis y todos deberíamos reflexionar sobre cómo cuidarlo.

—Aquí estamos para acompañarte  
—le dijo Tayna—, es difícil ponernos de acuerdo con los hombres;  
aun así, desde nuestro diario vivir como peces, podemos ayudarte a  
que te sientas mejor rascando las lamas que nacen en tus  
rocas. Además, Henni te puede contar miles de  
historias para devolverte la alegría  
—comentó Tayna entusiasmada.



Henni Sabaleta que es elocuente al hablar, se quedó callada pensando  
cómo ayudar a Porce a recuperar su alegría. No le importó el tener una  
buena historia para su programa **“El Parce del Porce”**,  
solo alzó la voz para decirle a Tayna:  
—¡Tengamos una aventura  
río abajo!



Cerca al lugar donde estaban los peces conversando con Porce, se encontraba un tigrillo que bebía un sorbo de agua del río. Henni, quien lo había venido observando desde hace un tiempo, sabía que se la pasaba trepando entre los árboles.

Turín era un tigrillo solitario que en las noches salía a cazar insectos, pequeños roedores, y uno que otro anfibio; amaba la soledad, que a veces era interrumpida por los lamentos de Porce cuando le talaban un árbol, o por el fuerte sonido que emitía Guaco, el halcón reidor.



Entonces Henni le dijo a Tayna: —Pregúntale si nos puede acompañar a indagar sobre los peces que ya no se han vuelto a ver.

—¡Sí, vamos! —afirmó Tayna.

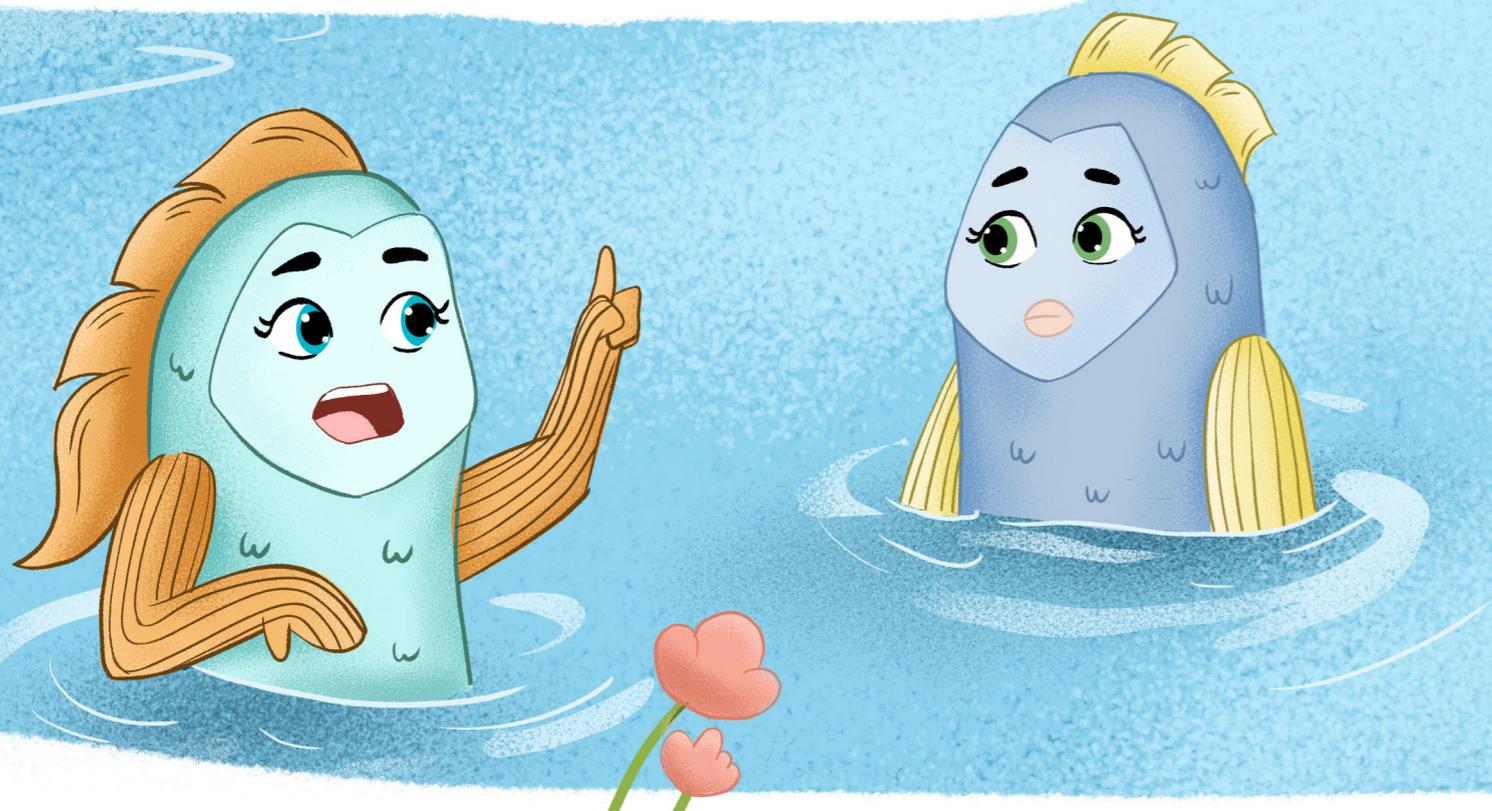
Ellas se acercaron a él y le hicieron su propuesta, presionándolo para que contestara:

**—¡Responde!  
¡Responde! ¡Responde!**

—No va a ser posible —contestó el tigrillo—, me siento muy cómodo en este lugar, no cambiaría por nada la magia del silencio que cada noche me viene a visitar al bosque —añadió muy convencido.



Guaco escuchó la conversación que tenían Henni, Tayna y Turín sobre los recorridos desde el nacimiento de Porce hasta los embalses. Al ver la negativa del tigrillo, se animó a cargarlas en sus patas, pero les advirtió: —Saben que las puedo acompañar hasta aquí, porque aguas abajo no me atrevo, allá los humanos no piensan nada bueno de mí.



Las dos pececitas le agradecieron, y le hicieron saber que era suficiente la labor que realizaba llevándolas en sus patas, zambulléndolas cuando el oxígeno se iba agotando, luego subiéndolas y así sucesivamente.

—¡Hasta pronto! —les dijo el halcón reidor, antes de emprender el vuelo de regreso al alto de San Miguel.

Al amanecer del domingo, aprovechando el silencio de esa hora del día y el andar del viento que con sus suaves caricias distribuye las noticias a muchos lugares del cauce; Henni y Tayna se posaron en una enorme roca que se encontraba aguas abajo del vertedero de una de las represas para dar comienzo al programa **“El Parce del Porce”**.



Después de un largo saludo, inició Henni:

**—“¡Atención!**

En inmediaciones de la quebrada La Viborita, el capitán Chapmani, junto a su comando bigotudo, encontraron a un grupo de truchas ramoneando entre las rocas: cuentan que un par de rollizos, que pasaban por el lugar, las observaron comiendo el alimento de otros peces; de inmediato avisaron a las autoridades, quienes atendieron la emergencia”.



—En otras noticias —continuó Henni—, “Peces que pasaban por el cauce, cerca de la zona de los trenes del metro, observaron manchas de colores que bajaban por el río, y que luego de una hora desaparecieron porque el agua las mezcló.

Nada mejor que camuflar una cosa en el río para el ojo humano, pero para nosotros no” —añadió la pececita periodista en su nota.

Fueron muchas las noticias buenas, y no tan buenas, que ofreció **“El Parce del Porce”** a los miles de peces que se posaban aguas abajo del vertedero del embalse durante esa mañana. Se terminó esa emisión con una invitación a todos los peces para hacer el recorrido hacia la zona de aguas abajo, no sin antes advertirles tener precaución por los peligros que encontrarían.

Cuando ya todos se preparaban para emprender la marcha,  
Tayna comentó:

—¡Esperen, esperen!, tenemos algo que contarles: Porce está afligido,  
hace mucho tiempo no ve a algunos peces, teme que algo malo les  
haya pasado. Recuerden ustedes que él nos ve a todos y nos siente  
—concluyó la pececita.

Henni intervino de inmediato y sugirió:

—¡Debemos hacer algo para devolverle la alegría a Porce!

Todos los peces se miraban entre ellos y se preguntaban:  
¿qué peces habrá dejado de ver Porce?,  
¿qué les habrá pasado?

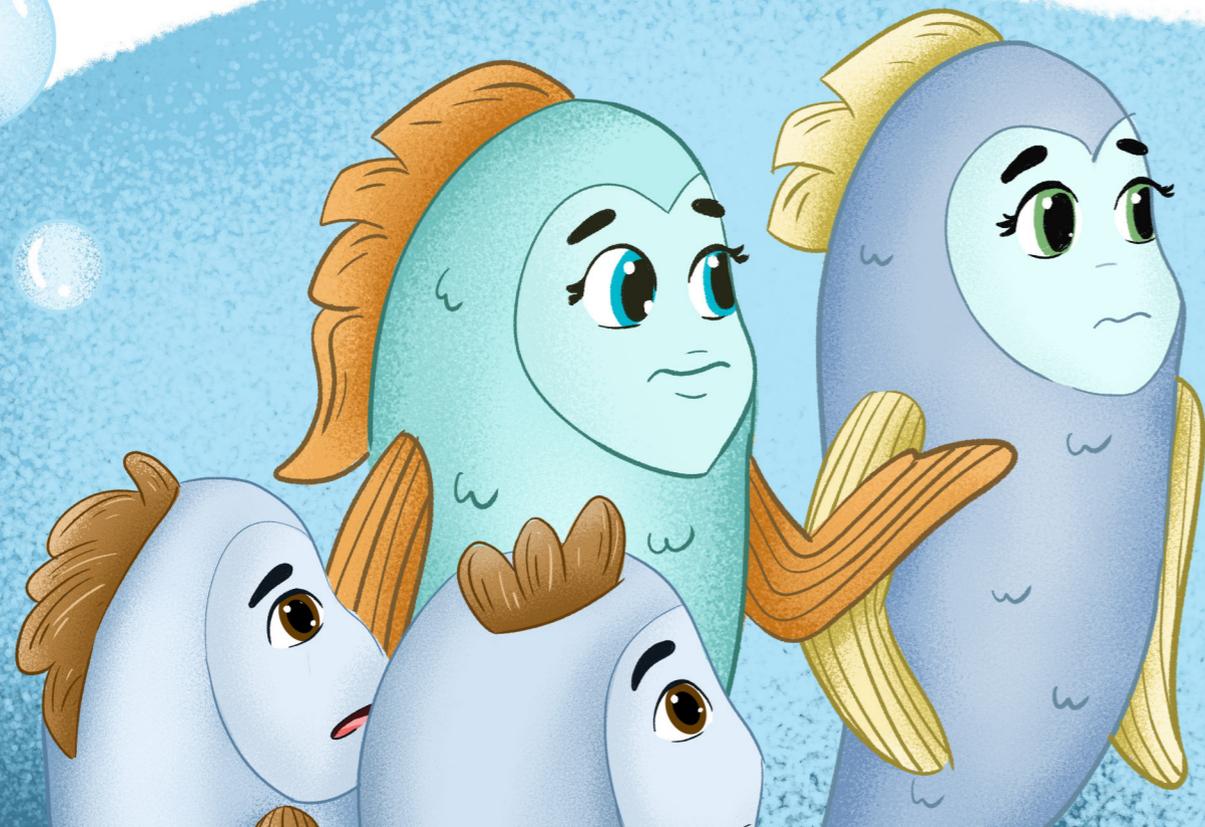


Ante el bullicio, el capitán Chapmani se acercó al grupo de peces y preguntó por lo que estaba sucediendo. Henni y Tayna le dieron la información; luego él anotó en una hoja de buchón datos importantes que aportaban a la investigación.

—¡Hola! ¿En qué puedo ayudar? —preguntó Lupe.

—¡Creo que puedes ser de mucha ayuda! —respondió el capitán—, todo indica que los peces se han ido hacia el norte, con destino a aguas cálidas.

Aunque parece raro que estas especies a las que les gusta el agua fresca, con abundante oxígeno y corrientes altas, se hayan dirigido aguas abajo. Por eso tu ayuda es valiosa, ya que por ser un bocachico conoces todos estos ecosistemas.





Mientras tanto, en el alto de San Miguel, Turín perseguía un reptil para cenar, este se le escapó entre las hojas secas de un árbol caído; en ese instante observó que Porce dejó de hilar agua. El tigrillo se sorprendió y pensó: —“!Esto si que es grave!, la reducción del agua en el río podría generar que muchos peces y otros animales mueran”.

Se acercó a Porce y le preguntó confundido: —¿Porce, por qué estás dejando de hilar agua? —el río, acongojado, le respondió—: Los hombres han talado el bosque que protege mis quebradas y no tengo cómo atrapar las gotas de agua que traen las nubes, ya que las hojas de los árboles son necesarias para hilar el agua y enrollarla en los poros del suelo. Además, ellos nos han invadido los cauces y han traído contaminación a nuestras aguas, lo cual ha generado que muchos peces busquen un nuevo hogar.



Apresurado Guaco voló hacia el sitio donde había dejado a las pececitas; pero al llegar no encontró a nadie, todos los que estaban reunidos habían partido hacia el norte en busca de los peces perdidos.

Turín buscó a Guaco para contarle que Porce había comenzado a secarse, y tras ello le pidió: —Vuela hasta donde están Henni y Tayna, y cuéntales lo que sucede con el río. Yo no puedo acompañarte, ya que los embalses están lejos del Alto de San Miguel y para llegar allí debo atravesar toda la ciudad; lo que representa para mí un gran peligro.

Guaco recordó que no le gustaba ir aguas abajo porque allí los humanos le culpaban de todos sus males.

—Los he escuchado murmurar entre ellos que soy de mal agüero; como si yo, un simple halcón reidor, tuviera el poder de entrar en sus mentes e inducirlos a tomar malas decisiones, pues solo río todo el tiempo, mientras me divierto atrapando sabrosas serpientes —susurró.



El ave dejó ver su melancolía con un profundo suspiro, pero tras recordar la tristeza de su río, se armó de valor y emprendió el vuelo siguiendo el cauce de Porce aguas abajo.

Guaco exploró con su mirada las aguas de Porce desde el cielo, y observó las siluetas a la orilla del cauce. Allí estaban Henni, Tayna y muchos otros peces que acompañaban la misión.

El halcón descendió y se acercó a los peces caminando por la orilla del río. Henni y Tayna atentas escucharon su mensaje.

Un pez choca que se encontraba entre los espectadores exclamó:  
—No me sorprende, sabía que algo malo estaba ocurriendo con Porce, pues ya conozco esta sensación de un río secándose, lo recuerdo muy bien, fue horrible...  
Casi muero ahogada.

—¡Y ahora qué haremos!  
—dijo Lupe.

—Hay que regresarle la magia a Porce, ¡debemos salvarlo!, porque si no hacemos algo, en pocas horas se podría secar —respondió Henni.

El río bajó su caudal aceleradamente, los peces se inquietaron aún más.

De repente, Lupe exclamó asustada:

—¡Miren cómo hay esa cantidad de residuos!, eso es lo que está enfermando a nuestro amado Porce.

—Si, Lupe —dice el capitán Chapmani—, las investigaciones han arrojado que esos residuos matan a muchas de nuestras especies, algunas mueren al instante, otras lo hacen lentamente con el pasar de los días.

—Por lo que sé, no solo los peces están sufriendo —agrega el capitán Chapmani—, los humanos también están consumiendo aguas contaminadas, por lo que su salud se ha visto afectada.





—Entonces informemos a todos —comentó Henni.  
—¿A todos?

—preguntaron todos los peces en una sola voz.  
—¡Sí, a todos! —exclamó Henni muy convencida.

—Así es, Henni —comentó el capitán Chapmani— todos debemos trabajar en equipo, pues he escuchado que los humanos también están preocupados porque tienen poca agua para sus labores, y temen que la energía eléctrica que genera el río empiece a escasear.

—Al parecer se avecina un caos para todos los pobladores que viven en las riberas del Porce —concluyó pensativo el capitán.

Mientras tanto, a la orilla del río, un hombre atrapaba con un anzuelo a una picuda que por ahí nadaba. Al tiempo que tiraba del hilo, se la imaginaba deliciosa; pero grande fue su sorpresa cuando al sacarla del agua notó algo raro en su aspecto, como si estuviera muy enferma, y sosteniéndola en sus manos se preguntó: —¿Qué tendrá este pez? ¿Por qué se verá de esta manera? —y tras liberarla se quedó pensando.

Cuando la pececita cayó al agua, aparecieron Henni y el grupo de peces con los que ella andaba:



—¡Hey! ¡Una picuda!  
—exclamó Henni, mientras saltaba en el agua de alegría, y de inmediato le preguntó—: ¿Has visto a un grupo de peces que habitan el cañón del río Porce?

—¡Sí!, los peces pasaron por aquí hace algunos minutos; un besote muy elegante iba liderando el grupo; él me contó sobre la necesidad de encontrar aguas limpias que les brinden mejor bienestar.

—No deben ir muy lejos —continuó contando la pececita—.  
Todo el cardumen anda sorteando peligros, tuve la intención  
de ir con ellos, pero...

—Pero... ¿qué?, ¿por qué te quedaste?

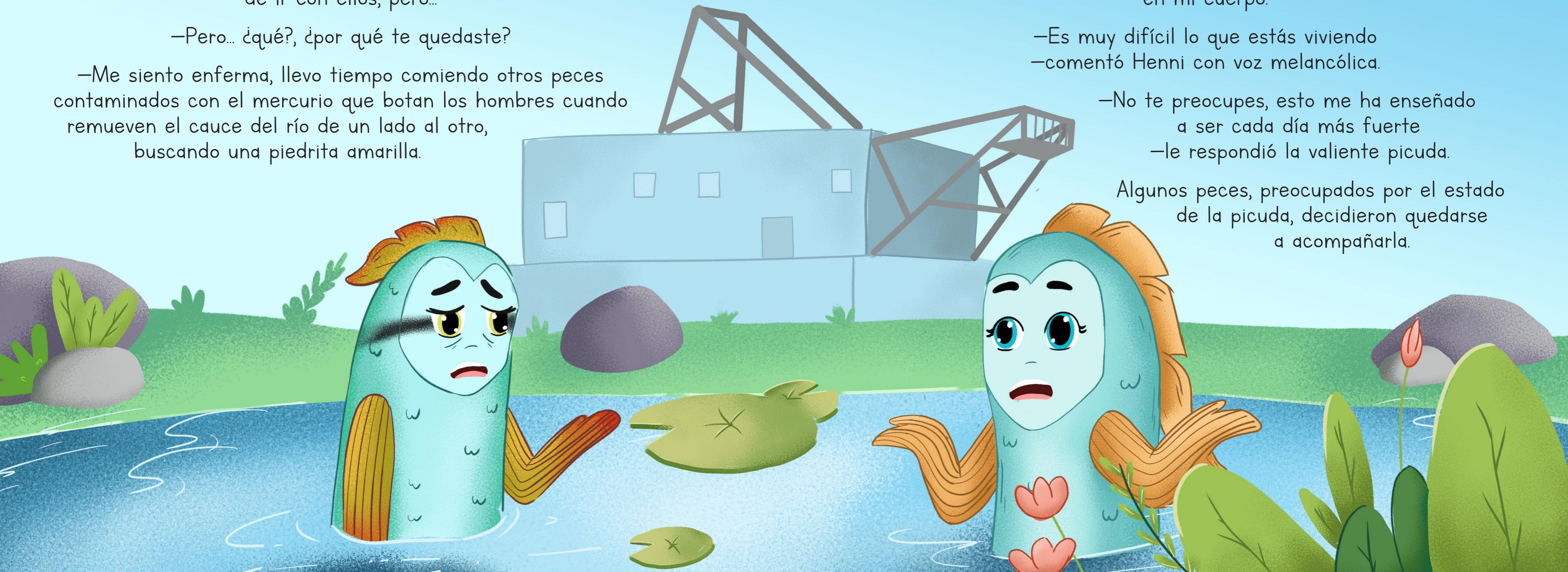
—Me siento enferma, llevo tiempo comiendo otros peces  
contaminados con el mercurio que botan los hombres cuando  
remueven el cauce del río de un lado al otro,  
buscando una piedrita amarilla.

A veces, experimento corrientazos que me hacen sentir  
desorientada; tal vez se deba a la presencia del químico  
en mi cuerpo.

—Es muy difícil lo que estás viviendo  
—comentó Henni con voz melancólica.

—No te preocupes, esto me ha enseñado  
a ser cada día más fuerte  
—le respondió la valiente picuda.

Algunos peces, preocupados por el estado  
de la picuda, decidieron quedarse  
a acompañarla.

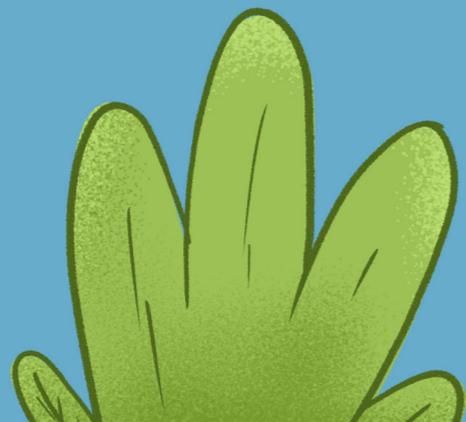


Los otros, entre los que estaban Lupe, Tayna y el capitán, se fueron a dar alcance a los peces. A unos pocos metros encontraron el cardumen encallado, porque el nivel del agua se había reducido, lo que les impedía continuar la marcha.

—¡Vengan, sigan por aquí!  
—les dijo Lupe a los peces que estaban atrapados.

Gracias a que Lupe conocía la zona, pudo indicarles por donde podían pasar para sortear la dificultad.

—¡Les cuento que han pasado muchas cosas...!  
—dijo Tayna.



Luego de una larga charla entre los peces, donde Tayna les explicó lo que pasaba con Porce, ellos comprendieron que juntos podían reflexionar sobre los problemas, y con la cooperación de cardúmenes, manadas, bandadas, y todos los que se quisieran unir a la causa, encontrarían una solución.

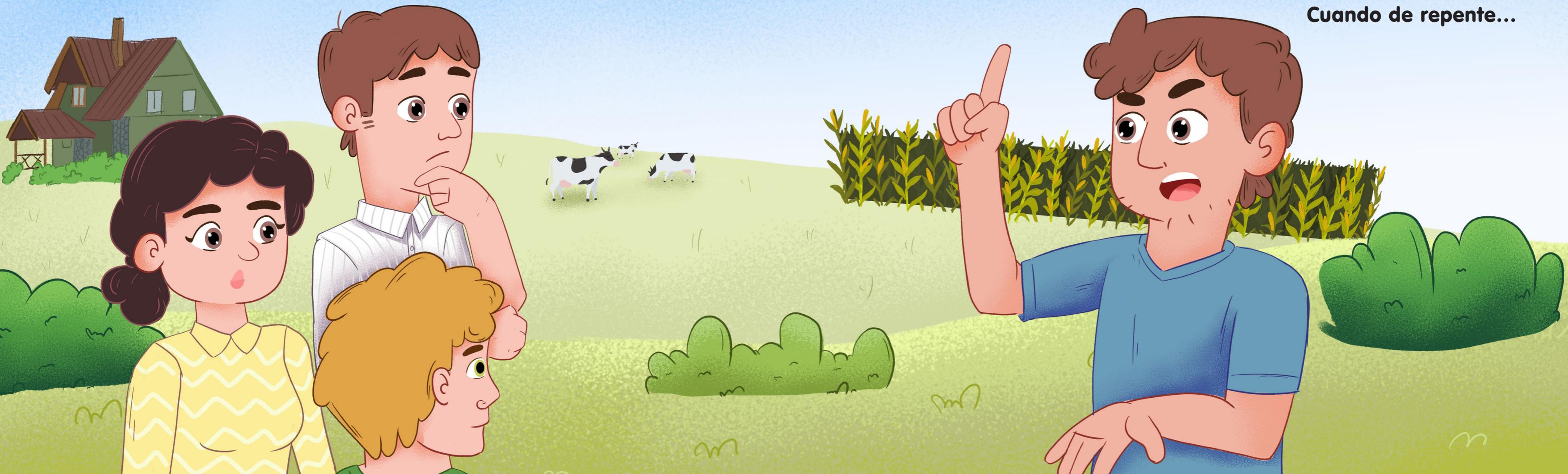
—Por eso mi tataratatarabuela me decía “¡los problemas son para solucionarlos!”  
—manifestó uno de ellos con emoción.



El humano que soltó la picuda salió corriendo donde los peces estaban encallados para seguir con su pesca. Estando allí, observó sorprendido como los peces se ayudaban mutuamente para salvarse. De inmediato regresó a su pueblo y contó lo sucedido.

Al principio nadie le creía, pero al pasar de los días ellos también comenzaron a sufrir por la disminución del caudal del Porce, y decidieron tomar algunas medidas. Los peces, todos juntos, se dispusieron a unirse a los cardúmenes para regresar a la zona del río donde era su hábitat. Henni los invitó a escuchar más noticias que, por lo que vemos, serían las últimas...

**Cuando de repente...**



Vieron a una multitud de humanos acercarse con arbolitos listos para sembrar, algunos traían consigo bolsas y empezaron a sacar desechos del cauce, otros ayudaban a devolver los peces al río, que se habían quedados atrapados en pequeños pozos de agua por la baja del caudal.

**—¡Atención, atención!**  
“Los humanos cuidan a Porce, ellos entendieron que esto es entre todos; juntos podemos contribuir a salvar nuestra casa común, el río”.



Y prosiguió diciendo:

—¡Porce, Porce, buenas noticias!, los humanos te van a ayudar a recuperar los cauces de tus quebradas y a limpiar tus aguas.

Esta noticia se esparció a través de las voces de todos y fue Guaco el encargado de llevarla al alto de San Miguel, donde se encontraba Porce, acompañado de un tigrillo que no quiso volver a estar nunca más solo...

**De inmediato el río comenzó a hilar agua y a desbordarse de alegría.**



## El río Porce

El río Porce es como un hilo de agua que atraviesa la tierra y pasa por un lugar muy especial en Colombia: el departamento de Antioquia.

Nace en un sitio maravilloso llamado el Alto de San Miguel, allí el río recibe el nombre de río Aburrá, que al entrar al valle es denominado como río Medellín, pero que al juntarse con las aguas del río Grande cambia su nombre a río Porce; para desembocar, finalmente, en el río Nechí, afluente del río Cauca.

Durante su recorrido de 232 kilómetros, el río Porce muestra la hermosura de sus paisajes adornados por rocas, plantas y animales; algunos de los cuales son los personajes que hacen parte de esta historia:

**Henni Sabaleta.** Todos la llaman sabaleta, aunque su nombre científico es *Brycon henni* (Eigenmann, 1913).

**Tayna.** Cariñosamente le dicen sardina y su nombre científico es *Astyanax microlepis* (Eigenmann, 1913).

**El capitán Chapmani.** El nombre común que le dan en la zona es capitán, aunque su nombre científico es *Astroblepus chapmani* (Eigenmann, 1912).

**El comando de bigotudos.** Es conocido como nicurito y su nombre científico es *Pimelodella chagresi* (Steindachner, 1876).

**Lupe.** Ella es un bocachico y su nombre científico es *Prochilodus magdalenae* (Steindachner, 1879).

**El Besote.** Tiene diversos nombres comunes, entre ellos besote, jetón, jetudo y pataló, aunque su nombre científico es *Ichthyoelephas longirostris* (Steindachner, 1879).

**La choca.** Es nombrada en la zona como cucha o corroncho y su nombre científico es *Chaetostoma fischeri* (Steindachner, 1879).

**La picuda.** A este veloz pez le llaman picuda y su nombre científico es *Salminus affinis* (Steindachner 1880).

**Rollizos.** En la zona le dicen rollizo y mazorco, aunque su nombre científico es *Parodon magdalenensis* (Londoño Burbano, Román Valencia & Taphorn, 2011).

**Trucha.** Este exótico pez es conocido como trucha bass y su nombre científico es *Micropterus salmoides* (Lacépède, 1802).

Otros animales que habitan en el río Porce y que hacen parte de esta historia son:

**Guaco.** Es conocido en la zona como guaco o halcón reidor y su nombre científico es *Herpetotheres cachinnans* (Linnaeus, 1758).

**Turín.** Comúnmente le llaman tigrillo u ocelote y su nombre científico es *Leopardus pardalis* (Linnaeus, 1758).

